

Noticia de mí: la poesía de José Alcalá-Zamora

HERNÁN SÁNCHEZ MARTÍNEZ DE PINILLOS
UNIVERSITY OF MARYLAND, AT COLLEGE PARK

Recibido: 20 de octubre de 2015

Aceptado: 19 de noviembre de 2015

Abstract: This article is a brief introductory study to the poetry of José Alcalá-Zamora. The basic themes and motifs of José Alcalá-Zamora's book of poems, *Noticia de mí* (2012), are identified and subjected to a critical reading. As exemplified in this collection, Alcalá-Zamora's poetry is both richly diverse and coherent in its world view. Alcalá-Zamora writes prophetic and meditative sonnets that center on the corruption of religion, the crisis of man, humanity's servitude to the secular gods of technology, the limits of conventions in defining human relationships, and the possibilities and revelations of erotic love. *Noticia de mí* ends on an affirmative note: The paradoxical triumph of poetry and the will in the midst of disease and decay.

Keywords: José Alcalá Zamora; Contemporary Spanish Poetry; 21st Century poetry; Sonnets.

Resumen: este artículo consiste en una breve introducción a la poesía de José Alcalá Zamora, a través de la lectura y el comentario de *Noticia de mí* (2012). Se identifican los temas y motivos básicos de este libro, representativos de la obra, rica y diversa, del autor. En sonetos meditativos y proféticos, Alcalá Zamora reflexiona sobre la corrupción de la religión, la crisis del hombre, la idolatría tecnológica, la tensión entre convención social y libertad interior, y las potencialidades y revelaciones del amor erótico. *Noticia de mí* concluye con una nota de afirmación vital: el triunfo de la voluntad y de la poesía sobre la enfermedad y el olvido.

Palabras clave: José Alcalá Zamora; poesía española contemporánea; poesía del siglo XXI; sonetos.

Sensibilidad e inteligencia, muchas veces dissociadas en la conciencia estética moderna, son indisolubles en la poesía de José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano. Desde el Romanticismo, el hombre moderno ha vivido escindido, desgarrado entre instinto y razón. En cambio, los poetas clásicos, los barrocos tan admirados por José Alcalá Zamora, podían —como vio T. S. Eliot— *pensar* una calavera, el silencio o la rosa, y al mismo tiempo *sentir* una proposición de la *Summa Theologica*. Y así sucede también en la poesía de José Alcalá Zamora, arraigada en su tiempo histórico pero no escindida como las contemporáneas “poéticas de la experiencia”. En la poesía de Alcalá Zamora el erotismo, la enfermedad y el cuerpo se hacen *pensamiento*, y en sentido inverso, la visión geométrica y pitagórica del cosmos, el gnosticismo o la música de las esferas, *sentimiento*.

En su ensayo “Sobre la poesía sentimental”, Friedrich Schiller distinguía dos clases de poetas: el ingenuo, nativo o *natural*, identificado o confundido con la naturaleza, y el *sentimental* que busca y anhela la naturaleza, a la que persigue comprender. Podría decirse que José Alcalá Zamora es poeta sentimental en el sentido intelectual de Schiller: aquel que expone con ironía la realidad como objeto de aversión y crítica, o la celebra o llora como sujeto de inclinación o bien perdido.

Sin embargo, más allá de ese preciso sentido, Alcalá Zamora está muy alejado del sentimentalismo romántico en que se mueve la crítica de Schiller. Podría incluso definirse la poesía de Alcalá Zamora como esencialmente anti-romántica. Los románticos ingleses —Wordsworth, Shelley, Coleridge— eran “sentimentales” no porque anhelasen la naturaleza, o buscasen comprenderla, sino porque la lloraban como “bien perdido” en sentido metafísico, no circunstancial. Los románticos sentían un extrañamiento, no respecto de la sociedad, sino de su situación en el cosmos, un extrañamiento metafísico. Acudían a la naturaleza básicamente porque Rousseau había encontrado en ella la cura de sus desequilibrios, supuestamente causados por la sociedad civilizada e hipócrita en la que vivía. Pero a diferencia de la experiencia de lo sublime de Rousseau en la famosa Île de Saint Pierre, en el lago de Bièvre, en Suiza, los poetas románticos conocen el vacío. Si al margen de Dios buscan tras Rousseau la verdad en la naturaleza, a diferencia del autor del *Emilio*, hallan solo el vacío, la nada. El temple de la poesía de Alcalá Zamora es muy distinto. En los románticos había una crisis de fe en sí mismos y en las raíces espirituales del cosmos, lo que hacía de estos poetas unos seres profundamente depresivos (recuérdese el intercambio de impresiones de Lord Byron con Shelley).

Alcalá Zamora es, en este sentido, lo contrario de un poeta romántico “sentimentalische”: es afirmativo, vital, seguro de sus intuiciones; podría decirse que Alcalá Zamora es un profeta de su propio e insondable numen interior.

Su reciente libro, *Noticia de mí*, publicado en 2012, con prólogo y coda eruditos del eminente filólogo Ángel Gómez Moreno, y representativo en su intensidad y variedad de toda su obra, es poesía de pensamiento, sin sentimentalismo, abstracción ni pedantería, inscrita en la experiencia, y de la que brota —restaurado y renovado— el soneto clásico como instrumento lírico: satírico, elegíaco, epigramático, épico y epistolar.

En la tradición de Marco Aurelio y Montaigne, el título *Noticia de mí* alude a contenidos y procesos de conciencia elevados a escritura de sí. *Noticia de mí* es un poemario relativamente breve pero diverso y rico en motivos y pasiones. Consta de cuatro secciones: “Batuta y palabras de música”; “Sílabas de amor vario”; “Sonetos irregulares, desmedidos, raros, absurdos, exploratorios y diversos” y “Recta de tribunas”. Al final el volumen se completa con un espléndido apéndice: “Dodecaedro de sonetos a José Antonio Escudero”.

El libro viene precedido por unas “Palabras del autor”, donde leemos: *Noticia de mí* “recoge una amplia sección de los alrededor de ochenta sonetos que he escrito en el presente año de 2012, con un rendimiento de mi producción sonetil... Y luego he incorporado todavía, a ultimísima hora, al texto, para responder, en alguna medida a las dimensiones y calidad del prólogo de Gómez Moreno los doce sonetos de *Dodecaedro*... He dividido el texto del poemario en cuatro territorios, el de la música de las palabras, más sutil y más alta, a mi juicio que el de la música orquestal, sino que las gentes, mal educadas han perdido el sentimiento exquisito de la poesía y aún, últimamente, el del ritmo verbal, la sintaxis y la semántica, en un proceso afilado de entumecimiento y embrutecimiento vergonzosos...”; el “segundo tramo del libro contiene poemas amorosos”; el tercer grupo de sonetos, “bajo una larga rúbrica donde destaca su carácter experimental, contiene distintas ‘cosas’, desde la aproximación al tratamiento híbrido prosístico, hasta extrañas fórmulas de rima”. La cuarta parte, bajo el título “Recta de tribunas”, “cuyo significado cualquier corredor captará de inmediato, se refiere a ese final de carrera, cuando, tras haber soportado a lo largo de muchos kilómetros penalidades que sólo el atleta conoce, entrevemos ese momento efímero de gloria que alcanzaremos en apenas uno o dos minutos...” (Alcalá-Zamora, 27-9).

Como nos anuncia su autor, en las páginas de *Noticia de mí* hallamos una variedad de motivos y temas: primero un monumento de meta-poesía y un elogio a la palabra escrita; después una oración a Corina, un mapa de carreteras en el desierto de la España en quiebra y un grito de ánimo a los jóvenes, una sátira de la idolatría cancioneril y cortés, para concluir con un canto a la amistad, en el homenaje a José Antonio Escudero.

El hilo conector de todo el poemario puede ser descrito como un elogio de la libertad de conciencia. Como cifra de la obra del autor, *Noticia de mí* es una declaración de guerra a los dogmáticos y charlatanes del circo de lo políticamente correcto. Movido por una voluntad de no condescender a las consignas de la religión social, *Noticia de mí* es un grito de insumiso, una denuncia orwelliana del pensamiento único, y una sátira desmitificadora de todos los “ismos”, máscaras del poder o comodines perezosos del demagogo: marxismo, neoliberalismo, cosmopolitismo, progresismo, regionalismo, mundialismo, tribalismo, fariseísmos varios, fundamentalismos y fanatismos teocráticos. No hay para Alcalá Zamora paraíso ni infierno, trompetas angelicales ni peso de las almas, ni culpa que expiar mañana, ni memoria punitiva. Las religiones se corrompen, sirven al poder:

Vinieron, desde en seguida, las obsesas religiones de yahvé, cristo y mahoma, de jerusalén y roma, capitales, con la meca, del pecado y de quien peca, con sus dogmas y oraciones, horror y persecuciones (“Religiones, mercaderes y rebeldes”) (Alcalá-Zamora, 98).

El creyente no debería, sin embargo, darse por ofendido: la poesía iconoclasta de José Alcalá Zamora, su método cínico y subversivo puede ayudar a que el sentir religioso se libere y purifique de sus manipuladores y falsarios.

Como Luciano de Samosata, José Alcalá Zamora es un debelador de lugares comunes y un desmitificador de los poderes y dioses (posmodernos). En “No crisis económica ni política, sino del hombre”, en el poema de este título, *Noticia de mí* es una bola de demolición, un clamor lorquiano contra Wall Street y su civilización alienante, sustentada en el dinero y el dominio en beneficio de una minoría de psicópatas parásitos amos del mundo, fabricantes del caos y de existencias atomizadas y esclavas. La crítica de la villanía del poder y sus adláteres es cervantina, tras Don Quijote quien reconvenía a su escudero: “...bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquéllos que dicen: ‘¡Viva quien vence!’” (Segunda parte, cap. XX). Brilla además

en versos airados y proféticos la conciencia patriótica del historiador Alcalá Zamora:

Los mercaderes del oro, ladrones sois del tesoro
de los hombres de la Tierra, sin vergüenza ni decoro,
no el conquistador indiano, que jugándose la vida,
y con tan distintas gentes edificó un mundo nuevo.

(Alcalá-Zamora, 97)

En el soneto “Al Ípodo, perverso y falso” hallamos una sátira del gregarismo y de la idolatría tecnológica. Los *Iphone* o “teléfonos inteligentes”, metonimias narcisistas de sus dueños intensamente informatizados, exigen al usuario que se adapte a su funcionamiento, viva pendiente de la pantalla y pase las horas muertas absorto en su contemplación. Aunque facilitan la comunicación instantánea, no favorecen la reflexión ni la verdadera intimidad. Nuevas y venenosas flores, más que del mal, de la estupidez, los *Iphone* se adhieren a las conciencias a modo de caballos o asnos de Troya del Sistema. Desde el seno de éstas, los nuevos ídolos operan como medios de “asnificación” colectiva:

Pérfido monstruo que a las gentes todas
seduce, miente, y traicionero engaña,
niños y adultos traga en teleraña,
moscas humanas sus continuas podas.

Con la móvil pantalla en necias bodas,
mareante vorágine te empaña
la crítica y de ti desentraña
y en su cárcel te aceptas y acomodas.

La estupidez del líquido cristal
ahoga libertades y moral,
gigantesca y diabólica anaconda,

cuando, uniforme, a todo nos responde
y nos trae la victoria más redonda
de aquel Poder que tras su luz se esconde (Alcalá-Zamora, 102).

El soneto, que capta en bella lengua gongorina la altisonancia auto-satisfecha del verbalismo tecnológico contrastado con degradantes metáforas zoológicas, describe el proceso por el que los cerebros son fagocitados por los mismos “teléfonos inteligentes” de los que

pretendían servirse. El hombre posmoderno, “ipadizado”, asume cada vez más la forma de un hombre-pantalla, tal vez como paso previo hacia una robotización e implantación universal de “micro-chips” en el cuerpo humano. Este hombre nuevo satirizado por Alcalá Zamora vive con, por y para su *Iphone*: de la pequeña pantalla portátil ha hecho su altar, el centro de su conciencia; en la pantalla tiene puestas su fe y su esperanza, y hacia ella proyecta sus más íntimos e inconfesables deseos. El *Ípodo* es el nuevo dios al que el hombre diariamente endereza sus plegarias, en el que pone sus anhelos más hondos al levantarse, y en el que deposita también sus ocurrencias mejores al acostarse. Al final del día, el usuario fiel realiza un postrer examen de conciencia ante el *Ípodo*, el hogar móvil donde, como un fuego sagrado, arden las verdades reveladas. Día a día, el “pérfido monstruo” domina y modela la identidad de su fiel servidor y portador: al fin, amo y señor, el *Ípodo* ha triunfado. Idolatrado, el *Iphone*, se alza a dueño de la conciencia, cordón umbilical iluminado con que ésta se *conecta* al mundo.

Contra la exigencia de vivir pegados al instante, al dictado de los *SMS* del *Ípodo*, el tiempo humano en la poesía de José Alcalá Zamora coincide con el de la naturaleza, y entraña una teoría del presente enfrentada también a las morales de la salvación, los discursos proféticos y las soteriologías religiosas.

Desde la Antigüedad, los sistemas de creencias religiosos y filosóficos ligados a la fundación de comunidades han impuesto consideraciones sobre la sexualidad, el matrimonio, la procreación, la familia, la soltería, la pareja y el divorcio, así como sobre todas las modalidades legales que se puedan derivar de las relaciones entre mujeres y varones. Los asuntos matrimoniales son objeto de controles en las *Leyes* platónicas, y en la *Política* de Aristóteles la práctica sexual como un deber de estado. Frente a esta tradición, Alcalá Zamora denuncia la persistencia de un pensamiento maniqueo y moralizante, ligado a una obsesión por someter y reconducir el deseo a la monogamia y la obligada procreación. La poesía de Alcalá Zamora es sátira de todas aquellas figuras sociales que confinan el impulso erótico en la reproducción, y absorben y aprisionan la energía sexual a fin de domesticarla y subyugarla.

Desde un epicureísmo ascético y hedonista, Alcalá Zamora ha impugnado con ironía y humor la connivencia entre monoteísmo y continencia, sexualidad y culpa. Por ejemplo, en el poema satírico, de la sección “Sílabas del amor vario”, “Melindrosos”:

Melindres de encaje rosa
e hipocresías monjiles,
cerebros poco sutiles
quieren lujuria piadosa

condenan la licenciosa
y, a la libertad hostiles,
son de gazmoños perfiles,
sin alas de mariposa.

Odiadores son del sexo,
fornican si quieren hijo:
a la luz de un fuerte flexo

y a los pies de un crucifijo,
se prohíben el placer
consigo mismo o mujer (Alcalá-Zamora, 57).

Contra el funcionalismo social que condena al hombre a herramienta del trabajo productivo, anulando lo irracional del deseo y lo obsceno del placer, la poesía de José Alcalá Zamora imagina formas de sexualidad socialmente improductivas, libres de culpa, reconciliadas con la vida. En la poesía erótica de Alcalá Zamora el amante se sitúa más allá de la prosa del mundo, el cálculo material y el utilitarismo; muchos de sus poemas eróticos más “escandalosos” implican una apología del exceso y del gasto, una transfiguración de la necesidad sexual por la imaginación, la cultura y un espíritu lúdico. La poesía de Alcalá Zamora insinúa un erotismo nuevo, imaginativo, ligero y libre, basado en la vivacidad y la gracia, prohibiéndose la gravedad y la melancolía en las relaciones amorosas y sensuales. En la tradición de Ovidio, Alcalá Zamora reivindica una disociación entre sexualidad y procreación, matrimonio y pasión, y destapa el revés simbólico de la sexualidad petrificada por la moral oficial. En la figura de un intercambio lúdico de las diferencias sexuadas, Alcalá Zamora afirma la autonomía radical de las esferas del amor, la sexualidad y la procreación -nunca separables según los paladines del ideal ascético.

Invirtiendo la afirmación de Charles Baudelaire: “L’Espagne met dans la religion la férocité naturelle de l’amour” (Baudelaire, 1968), podría afirmarse que la poesía erótica de Alcalá Zamora posee la ferocidad de lo sagrado; por ejemplo, en “Amándote salvajemente”, con ecos de Baudelaire (pienso en “Madrigal triste” y “L’Héautontimorou ménos”):

En cumbre y centro de mi vida, amada,
te he convertido ya, pues no otra cosa
deseo que quererte, mariposa
de tus flores de amor enamorada.

Toda de mí te dejaré sembrada
y la estrechura entre tu rosa y rosa
te explorará mi lengua licenciosa,
antes de entrar tu puerta mas vedada:

a la vez tú mi diosa y carcelera
por tu amor hechizado yo y vencido,
tu rendida, en mis brazos prisionera,

paisaje de luz de eterna primavera,
amándote, de amor tan por ti herido,
te daré muerte a ti mientras yo muera (Alcalá-Zamora, 65).

Hoy, casi tres mil años después del banquete platónico, la imaginación y retórica del amor oficioso continúa alzando en las conciencias la fusión y encarnación física de los amantes como única vía que finalmente resuelva, en la desintegración de las alteridades, todas las diferencias y conflictos. Hoy como ayer, la esfera de Aristófanes celebra a la pareja como forma ideal en la que disolver y elevar la conciencia. En el soneto “Partenogénesis” JAZ se burla de la cursilería que rodea a la noción de “la pareja”: la media naranja, “my better half”, la unidad primigenia cercenada:

Me he partido esta noche en dos mitades:
una mitad mujer, la otra era el hombre
que hasta hoy he sido: no un medio-hombre
y una media-mujer, sino unidades

sexuales diferentes, variedades
de dos opuestos géneros, mi nombre
a sus pies, donde, enamorada alfombra
y le lama mi lengua sus pisadas.

Después, antes que nada, lo primero,
salí a comprar, con su, con mi dinero,
la ropa que me gusta y que prefiero

se ponga la señora a la que quiero
zapato de tacón, media, liguero,
sostén talla menor, guante y sombrero (Alcalá-Zamora, 77).

“Partogénesis” puede leerse como un divertimento sobre el enigma de la bisexualidad originaria, la división de la unidad de la pareja primordial del mito de Aristófanes en el *Symposium* de Platón. Recordemos cómo tomaba la palabra Aristófanes en el banquete y enunciaba una teoría del deseo entendido como ausencia, dolor y condena; una teoría del deseo que, piensa Alcalá Zamora, pervive en las nociones, un tanto cursis, en torno a “la pareja”.

Como contrapunto a la sublimación de la pareja puede leerse el poema, lleno de humor, sobre una violenta pasión fetichista “Al alto tacón en los pies de una bella señora”, subtítulo “(Monólogos dialogados entre sus tacones y yo)”. Según Freud el amante fetichista escoge un objeto sustitutivo que deviene su signo, a fin de servirse de ese arreglo con lo real; en el poema de Alcalá Zamora, en cambio, el deseo del fetiche acaba suplantado por un deseo de aniquilación del ídolo que se desea caído:

Yo levanté su hermosura
y la convertí en diosa;
dí a sus piernas y estatura

la sacra eternidad
y el esplendor del mármol.

(Un día, yo la desgarraré con sus propios tacones).

(Alcalá-Zamora, 53).

La poesía erótica de Alcalá Zamora, lejos de ser homogénea, investiga una pluralidad de perspectivas y pasiones: una sinfonía de correspondencias entre micro y macrocosmos en “Olas de sol”; lo sagrado y lo profano en “Sendas eróticas”; y, en una indagación sobre la violencia sacrificial del erotismo, Afrodita celeste sentida y Afrodita vulgar pensada en el soneto “Fúnebre amazona”:

Sus ojos vacíos me miraron de pronto
y dieron color a la niebla
de mis noches y sombras y el silencio
de mis sueños estalló igual a un trueno

a lo largo y ancho de mis pensamientos... (Alcalá-Zamora, 93).

La poesía amorosa de José Alcalá Zamora explora una heterogeneidad no solo de pulsiones pasionales, sino de afectos: del amor-deseo y ausencia, al amor como potencia y alegría por la existencia del ser amado. En su fondo último, creo que esta poesía se arraiga

en una metafísica del deseo afín al asombro primero de Segismundo ante Rosaura, y que culmina en el amor ecuánime, generoso y abierto al otro del soneto “Amores, ¿egocéntricos o ególatras?”, o en el amor sabio y lleno de afecto comprensivo y cálido, cada día construido del soneto “Amor arquitecto”, escrito sobre la metáfora paulina del amor como acto y fuerza *edificante*, y heredero de la gran poesía amorosa de senectud de Lope.

Entrando en la última sección del libro, “Recta de tribunas”, el soneto “Inexistencia del presente” trata del arte de esculpir el tiempo y deshabetar el tiempo puntual hasta transformarlo en un poder cómplice, en una réplica bergsoniana a los “presentes sucesiones de difunto” en que cifraba Quevedo toda existencia:

De ningún modo el presente
 es lo que dices que es,
 no lo veo como lo ves,
 sino instantáneo repente,

 vértice y punto, accidente
 Temporal, breve *a través*
 desde el antes al después
 entre una y otra vertiente.

 Nuestra vida es duración
 de reflexión o de acción.
 Ayer se estudia y comprende,
 se hace el futuro, se inventa:
 aquél se ve, este se emprende,
 y el presente nada cuenta (Alcalá-Zamora, 110).

El tono de los versos de Alcalá Zamora se encuentra en las antípodas de Quevedo, pauta sintáctica y metafórica del poema. No hay un angustiado revolver sobre la muerte propia, sino enseñanza horaciana y gongorina de amor a la vida. En el fluir de las horas halla Alcalá Zamora valores y virtudes en el seno de la única dimensión en la que se hacen presentes: en la conciencia subjetiva y viviente.

A diferencia de la paradójica teología del tiempo de San Agustín, quien creía solo en un presente elusivo de las cosas pasadas, presentes y futuras, redimido y preservado en la mente divina, para Alcalá Zamora el momento presente no es nada. Y contra la metafísica de la muerte de Quevedo, y sus célebres versos “junto pañales y mortaja y he quedado/ presentes sucesiones de difunto”, con su morbosa negación

del tiempo vital, el tiempo verdadero es siempre tiempo biográfico, memoria y proyecto: presente que sólo alcanza su sentido propio y logrado dilatándose en ayeres y futuros compartidos.

Como observa certeramente Ángel Gómez Moreno en el prólogo, que proporciona el necesario trasfondo sobre la tradición y el oficio del soneto, José Alcalá Zamora es, con Frida Kahlo, exponente supremo en “la transformación de la dolencia propia en arte”. Así es, en los estremecedores sonetos de “Recta de tribunas”: “Acabamiento”, “Terrible enfermedad: a mi puñetera akinesia”, “Acinesia pura”, “Final” y “Anticipaciones”. Esta serie de poemas de senectud, centrados en la guerra civil entre la conciencia y el cuerpo, culmina en “A las cinco de la madrugada”, conmovedora elegía a la muerte propia:

Hoy, a las cinco de la madrugada,
medio dormido, medio despierto,
me he visto, al lado de mi muerte, muerto,
y otra cosa ninguna había: nada,

sino mi propia noche despertada,
sino sólo mi yo de mí desierto,
y nada era verdad ni nada cierto,
sino mi propia vida terminada,

sino mi muerte, mi inexorable muerte,
eternidad desnuda de sentido,
camino caminado, forma inerte,

mi vida de sus sueños separada,
el tiempo en mis agujas detenido,
al dar las cinco de la madrugada (Alcalá-Zamora, 121).

En una sola oración, puntuada por encabalgamientos adversativos en un precipicio sintáctico, Don Juan ve su entierro, Ricardo II de Shakespeare se siente vivido y dan de madrugada —en el reloj de arena de Quevedo y en “L’horloge” de Baudelaire— las lorquianas cinco horas de la cogida y la muerte de Ignacio Sánchez Mejías. Todo culmina en una estocada final, correspondencia homicida entre la conciencia y Cronos: *el tiempo en mis agujas detenido*.

Noticia de mí da fin en las soledades desérticas y aladas de “A solas”, soneto con la perfección de Juan de Arguijo. Pero antes varios poemas sonaban ya a despedida; por ejemplo, el adiós noble, cálido y lúcido, cercano al habla y a la copla, de “Ruego póstumo”, y de “Testamento vital” y “Palabras antiguas borrándose de mi memoria”, con ecos del

prólogo al *Persiles*; y en “Vida apagada. Este punto de luz breve que soy” reviven Epicuro y Lucrecio, enunciando la victoria absoluta de la entropía; el terceto final dice así:

El complejo artilugio de mi vida
se descompone en piezas diminutas
y en el negror del Cosmos me confundo (Alcalá-Zamora, 123).

La trayectoria de melancolía, enfermedad y deseo de *Noticia de mí* posee un contrapunto, un itinerario no explícito que se reafirma en el *Apéndice*. Desde el elogio primero de la palabra, en relación a veces polémica con la música, hasta la catarsis final (en la *Poética* de Aristóteles la *catarsis* se vinculaba a la música y los cantos), puede leerse *Noticia de mí* —y toda la poesía de José Alcalá Zamora— como una —tras Julius Evola— “meditación de las cumbres”, un viaje al fondo de las “noches de sol” que el poeta “no sabía”, noche luminosa de los místicos, *noche amable más que el alborada* de San Juan; se trata de una “Ascensión paliativa”, cifrada en el poema de este título, desde la “escondida/ senda” de Fray Luis hasta la contemplación del planeta tierra, trascendido en un más allá cósmico, experiencia visionaria afín a la descrita por Cicerón en el *Somnium Scipionis* (y que sirvió de consuelo al duque de Alba por la muerte de don Bernardino en la *Elegía I* de Garcilaso), y por Carl Gustav Jung enfermo y postrado en un hospital suizo en 1944 (Jung, 289-298). En *Noticia de mí* el “daño”, el dolor, la enfermedad, iluminan la conciencia y causan gratitud, sin karma, ni pecado original ni lamento.

“Un pecado mortal de nuestras letras” titulaba el fino poeta granadino Luis Rosales un estudio sobre el olvido de una versión manuscrita del célebre soneto de Quevedo “Miré los muros de la patria mía”. Pecado de ingratitud de nuestras letras es el desconocimiento parcial con que ha sido acogida en el periodismo cultural del “Establishment” la obra lírica de don José Alcalá Zamora, como dándole la razón a Cernuda en su *Elegía a Larra*: “No hay sitio en ella (en España) para el hombre solo, / Hijo desnudo y deslumbrante del divino / pensamiento”.

Es hora de hacer justicia a la poesía del pensamiento, solitaria y deslumbrante, de José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano en su viaje hacia la “libertad azul sin dueño” del soneto a José Antonio Escudero “Vuelos de libertad”, donde pareciera revivir Segismundo en su torre, pero ya libre de interrogación y angustia, alzada su conciencia en vuelo audaz al azul apabullante, hacia el infinito:

Vuelos de libertad (Soneto alirado)

Aves lejanas, que soñáis el viento
encaramadas en las escaleras
de las nubes viajeras
en círculos de ingrave elevamiento.

Plumas distantes, circunflejo acento,
por los rumbos del aire sin fronteras,
negras alas veleras,
naves de esta alta mar de otro elemento.

Ojos que contempláis desde la altura
nuestro mundo pequeño,
con sus chatos relieves y estatura.

Amo esa liberta azul sin dueño,
la aérea singladura,
allá, del ave, y a su azar me enseño (Alcalá-Zamora, 135).

Obras citadas

- Alcalá-Zamora, José. *Noticia de mí*. Edición, prólogo y coda de Ángel Gómez Moreno. Madrid: Sial, 2012.
- Aristóteles, *Política*. Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 1988.
- Baudelaire, Charles. *Mon coeur mis à un*, en *Oeuvres Completes*. Ed. M. A. Ruff. París: Aux Éditions du Seuil, 1968.
- Cernuda, Luis. *La realidad y el deseo (1924-1962)*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Cicerón, *Somnium Scipionis. El sueño o visión de Escipión*. Madrid: Editorial Humanitas, S. L., 2002.
- Eliot, T. S., "The Metaphysical Poets". *Selected Essays, 1917-1932*. Londres: Faber & Faber, 1932.
- Evola, Julius. *Meditaciones de las cumbres*. Barcelona: S.L. Ediciones Nueva República, 2003.
- Freud, Sigmund. "Fetichismo" (1927). *Obras completas*. Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978. 39-40.
- Jung, Carl G. *Memories, Dreams, Reflections*. Grabación y edición Aniela Jaffé. Trad. Richard and Clara Winston. Nueva York: Vintage Book Editions, 1989 (Orig. 1961).
- Luciano de Samosata. *Diálogos*. Introducción, traducción y notas José Alsina. Barcelona: Planeta, 1988.

Platón, *Diálogos 3. Fedón, Banquete, Fedro*. Traducciones, introducciones y notas: C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo. Madrid: Gredos, 1988.

Rosales, Luis. "Un pecado mortal de nuestras letras". *Cuadernos hispanoamericanos* 361-362 (1980): 55-70.

Schiller, Friedrich Von. *Sobre poesía ingenua y poesía sentimental*. Madrid: Verbum, 1995.